

Ella le siguió gustosamente, feliz que ya no estaba sola. Su amor se metía a la cama, listo para recibirla a ella. A ella le encantaba su cara afilada y suave, su cuerpo fuerte y capaz, su roca en la tormenta. Le tocaba a ella con ternura y amor, como nunca había tenido la oportunidad antes. Acariciando su cara, Alicia estaba alborozada en una manera nueva, protegida de las tormentas de afuera.

Horas después, cuando los cielos empezaron a iluminarse y Alicia y su amor habían dormido pacíficamente, ella oyó la puerta rechinar al abrirse y se dio cuenta que su amor que había estado en la cama ya no estaba allí. Su mente permanecía borrosa, sus pensamientos enmarañados en una telaraña de turbación y memorias cargadas. Otra vez, Alicia se encontró atascada en un lugar, incapaz de moverse ni decir ninguna palabra. Solo cuando ella mira de un lado a otro, cuando las pisadas acababan en el pasillo, ella vio el mechón de pelo largo y femenino, hermano del color que tenía su esposo y que yacía en la almohada al otro lado de la cama.

Emily McElroy wrote this article for her SPAN 320 class during the spring of 2025

La princesa y el venado

by Nishi Tripathi

La princesa tenía una cara dulce, como un querubín, angelita con mejillas rosadas. Ella medía dos manzanas cuando fue al granero para elegirlo. El rey la levantó por la puerta y ella miró hacia adentro, mirando los venaditos. Ella señaló al que quería. Él cabía en la palma de su mano. Le besó en la cabeza.

De repente, la niña se despertó del mundo del cuento. Había voces en la distancia. Estaba sentada en el mismo banco de siempre, en la esquina donde

se escondía cada día durante el descanso, leyendo sus libros en las sombras.

Un grupo de niñas entró, demasiado péridas en la risa para notar la niña que estaba allí. Ella intentaba encogerse más en el fondo, rezando que se fueran sin notarla. Pasó la página de su libro y la página crujió. Las chicas giraron, siguiendo el sonido, y vieron a su compañera, asustada y poniéndose roja brillante.

—¡Oh! —exclamó una chica. Ella se rio con una risa espinosa al ver a la pobrecita.

La niña volvió a leer su libro, temblando, tratando de ahogar a los matones con las palabras.

La princesa crecía lado a lado con su venado, hasta que era un poco mayor.

—No sabía que ella estaba allí —alguien dijo, su voz cortando el aire—. Había olvidado que existía... es tan rara. No habla con nadie.

Todos se rieron juntos.

La niña cerró su libro, el golpe resonó en cada esquina. Con sus orejas ardiendo, ella se llevó su mochila y salió corriendo, agarrando su libro al pecho. No fue hasta que llegó a la calle que empezó a llorar, las lágrimas empapando sus pestañas, bajando con cada parpadeo. A ella le gustaría fingir que sus libros eran suficientes, pero también le gustaría tener una amiga. Ella se saltó el giro para ir a la casa, caminando por una calle que nunca había visto antes en su lugar. Siguió caminando hasta que vio un bosque a la distancia. Entró en el bosque, y el aire fresco inmediatamente secó sus lágrimas. Olía verde y la luz del sol se filtraba entre los árboles. Los árboles susurraban, y de repente tenía mucho sueño. Estaba muy cansada. La niña puso su cabeza encima de una piedra que la llamaba y cerró los ojos.

Después de algún tiempo, oyó pasos en la distancia. Clop clop, como cascós. Se acercaron hasta que ella pudo sentir alguien a su lado.

Las chicas también me encontraron aquí, pensó. Mantuvo los ojos cerrados, esperando que se fueran, cuando sintió que algo la lamía. Ella abrió los ojos y vio el rostro de un venado.

—Ven con nosotros —alguien dijo.

Una mano se extendió. Ella miró y vio a una princesa. La niña tomó la mano de su nueva amiga, montó en el venado, y juntos cabalgaron libres hasta al atardecer.

Nishi Tripathi wrote this article for her Spanish 320 class during the spring of 2025

El vestido del sueño perdido

by Margarita Quezada

Había una vez un diseñador al que se le encargó un diseño inusual: una cliente anónima le envió a través del correo habitual una carta manuscrita con una guía muy específica de cómo hacer un vestido sin nombre. Lo más curioso era el color. “Debe ser un tono que no exista en el mundo al menos por ahora, pero con el que todo el mundo sueñe al menos una vez”. La tela que debía usar tenía que hacer voluptuosa danza con la luz, pero que nunca hiciera los mismos pasos. Se requería una confección realmente excepcional y rara en este mundo.

El diseñador comenzó su trabajo excepcional. Se fue a visitar todas las tiendas de telas buscando el material perfecto, recorrió mercados en distintos pueblos llenos de colores emblemáticos que inspiraban su intención y hasta consultó con expertos en colores y tintes para buscar el tono ideal que fuera inusual como el pedido de su cliente sensacional. No lograba comprender el color que describía la cliente en la carta y tampoco podía imaginar el tono de piel de la cliente. Entonces, comenzó a soñar con un

resplandor delicado e imaginaba esa tela y ese color, como un resplandor cambiante entre el añil y el dorado, una tonalidad que escapaba de su memoria, como ver el cielo iluminado por el sol al amanecer.

Una noche, agotado y al borde de la desesperación porque no había conseguido dicha tela, pensó en un baúl antiguo que tenía en su taller, uno que no recordaba dónde estaba.

—¿Dónde está? No recuerdo —dijo—. Parecía que el baúl hubiera desaparecido; se sentía ciego de la angustia que llevaba por encontrárselo. Entre telas y telas, materiales y maniquíes, finalmente encontró el baúl detrás de todo eso. Dentro, halló un retazo de tela que parecía estar hecho de neblina y reflejos de estrellas brillantes que iluminaban la estela. Cada vez que miraba la tela su color se transformaba ante sus ojos, como si contara historias en silencio y las transformara en el diseño del vestido sin nombre.

El corazón del diseñador se aceleró tanto como cuando un atleta corre un maratón. Por fin había encontrado la tela perfecta para el vestido de su cliente. Comenzó a trazar con un lápiz de carbón su diseño encantador, con volumen y varias capas de vuelos que arrastraban por el suelo. Con su tijera afilada comenzó a cortar su patrón y finalmente cortó la tela que encontró en el baúl. Pasó días y noches en su taller cosiendo con hilos tan finos como la luz del amanecer que emprendían todo su ser. Cada puntada parecía bordar un susurro del tiempo, como un anhelo en el silencio. Bordó y bordó hasta que finalmente terminó la prenda y la dejó sobre el maniquí, esperando la llegada de su misteriosa cliente.

Al día siguiente, una mujer vestida de oscuro y perfume de otoño entró en el taller dejando su olor con cada paso que

daba. Su rostro era familiar, pero imposible de recordar con claridad a quién perteneciera esa belleza natural.

—Lo lograste —dijo, con una sonrisa tan profunda que rebosaba de alegría, al ver que su vestido en su cuerpo llevaría —. Este es el vestido que siempre soñé y que nunca pude encontrar en este mundo. Es tan perfecto como lo imaginé.

Tomó la prenda entre sus manos y, con un destello de luz imposible, desapareció junto con el vestido como si fuera intangible.

El diseñador se quedó en el taller con la certeza de que había creado algo más allá de lo terrenal, una pieza original que puso a su clienta misteriosa a soñar. Desde entonces, cada noche, sigue buscando en sus sueños aquel color que no pertenece a este mundo y que solo está en uno de sus sueños más allá del horizonte. Pero algo dentro de él había cambiado; su mirada hacia la creatividad y la propia realidad ya no era la misma. Se dio cuenta de que las creaciones extraordinarias no nacen de la técnica perfecta ni de la simple destreza, sino del acto de soñar más allá del límite de lo imposible. Su oficio ya no era solo confeccionar prendas, sino de convertir lo intangible en algo real con la verdadera magia de la creatividad a través de los sueños.

Margarita Quezada wrote this article for her SPAN 407 class during the spring of 2025

Los sueños son importantes

by Leah Reyes

Don Quijote muestra el tema del idealismo. Don Quijote es un hombre viejo que sueña. Sus sueños son fantásticos y transforman la realidad. La

realidad real es peor que la imaginación vibrante de Don Quijote, pero, al fin de la película, uno puede preguntarse, cuál es la diferencia entre realidad e idealismo en esta instancia.

Las historias de Don Quijote son valientes e idealistas. Al principio, la gente cree que Don Quijote está loco, y su percepción está loca. Los molinos de viento son molinos de viento – no son gigantes. Las mujeres feas no son Dulcinea con magia. A pesar de estas verdades, Don Quijote se divierte. La mente idealista es contagiosa y, en última instancia, crea una vida mejor. Su fantasía cambia la mente de la gente a su alrededor, y todo el mundo vive en esta fantasía. Es evidente cuando la gente quiere que Don Quijote gane en contra del Caballero de los Espejos. Hay valor en la verdad, pero no es horrible divertirse – especialmente cuando uno está mayor.

La mente produce la realidad que vives. Don Quijote es feliz con lo que tiene a su edad, porque su mente es muy fuerte. Es obvio que él está mayor y enfermo, pero él continúa viviendo porque sueña. Tengo muchas dudas de que él pudiera vivir sin sus sueños. De hecho, en cuanto pierde sus sueños, se muere. Todo el mundo acepta que Don Quijote tiene sus razones, y más tarde, la gente juega con esas razones. Por eso, la mente da forma a la realidad que vives. También, él ayuda a Sancho a cambiar sus creencias, y a mejorar su vida.

Para ser clara, creo que uno necesita un equilibrio entre ficción y verdad. La película enseña que es importante que uno viva con fantasía, porque ésta no es común. Don Quijote enfatiza este aprendizaje.

Leah Reyes wrote this article for her SPAN 301 class during the fall of 2025